



## **Clarisa Gambera: “La huelga feminista interpela al movimiento obrero en Argentina”**

*A pocos días de un nuevo 8 de marzo, entrevistamos a Clarisa Gambera, Directora del Departamento de Género de la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) Nacional. Conversamos acerca del carácter que asume en Argentina la irrupción del sindicalismo feminista en el marco del auge de los feminismos, del rol de los paros de mujeres y la herramienta de huelga frente a la crisis de cuidados.*

*Signado por la creciente fragmentación del campo popular en un año electoral en Argentina, el sindicalismo feminista apuesta nuevamente por la construcción de unidad como única salida para hacer frente a la profunda crisis socioeconómica y al avance de las derechas.*

Entrevista realizada por Florencia Puentes  
Fotos por Lucía Fernández Ares

**Desde tu perspectiva, ¿De qué tradiciones se nutre el feminismo sindical y qué desafíos principales tiene?**

En términos generacionales nosotras somos una generación que se va formando al calor de los Encuentros Nacionales de Mujeres<sup>1</sup>, nos vamos construyendo feministas en el espacio con las

---

<sup>1</sup> El Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) hoy Encuentro plurinacional de mujeres, lesbianas, trans, travestis, bisexuales, intersexuales y no binaries, es un encuentro que se realiza anualmente en Argentina desde 1986

feministas históricas de la Argentina que gestan estos encuentros. Si bien en los sindicatos hubo siempre reivindicaciones y agenda de equidad de géneros, siempre fue muy marginal y no se nombraba o auto percibía feminista. Y no podíamos decir que éramos feministas en el sindicato porque era una palabra que no pertenecía a ese campo de acción.



Hoy, ya habiendo pasado la “marea verde sindical” que le decimos nosotras, esa fuerza que nos impregna con el primer paro de mujeres de 2016<sup>2</sup>, y después, pensar la huelga como una herramienta que nos permite confluir fuertemente en el movimiento feminista, una empieza como

---

convocando a cientos de miles de mujeres y diversidades. Estos encuentros se caracterizan por ser autónomos, auto-convocados, democráticos, pluralistas, autogestionados, federales y horizontales. Se llevan a cabo en distintas ciudades del país cada año. Se trata de una experiencia inédita en el mundo en el que mujeres se reúnen durante tres días para formarse, intercambiar ideas, participar de talleres y debatir.

<sup>2</sup> El primer paro feminista fue construido contra el gobierno de Mauricio Macri, el 19 de octubre de 2016. Se organizó en velocidad, respondiendo de modo coordinado al femicidio de Lucía Pérez, conocido apenas terminaba el multitudinario Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario. Se gestó para poder ponerle el cuerpo al dolor y la bronca a la vez que se sentía la fuerza de movilización que se venía instalando en las marchas del 3 de junio desde 2015. La propuesta rápidamente se propagó a otras ciudades e incluso países, alcanzando una resonancia inesperada y activando convocatorias de lo más variadas para “parar”. Funcionó también como el punto de partida del llamado internacional de los siguientes 8 de marzo, a partir de 2017,

a recuperar para atrás. Entonces, por ejemplo, en nuestros procesos de formación política, donde habían estado un poco invisibilizadas las luchas de las mujeres, finalmente hoy yo te puedo decir que el movimiento obrero nació feminista, y no es que no lo sabíamos. Lo que pasa que en estas revisiones ya paradas con más fuerza en la identidad de ser feministas y sindicalistas lo podemos traer ya como una bandera. Está claro que las compañeras socialistas o anarquistas en el siglo XX se pusieron a cuestionarle a sus propios compañeros el lugar que ocupaban en la organización y se pusieron a cuestionar cómo les impactaba a ellas concretamente el mundo del trabajo, con relación a tener aparte el yugo del espacio doméstico, de los pibes.

Pero ahora lo podemos poner, así, como bandera. Incluso pensar en Eva Perón y el peronismo como un momento muy fuerte de llamado a la participación y politización de las mujeres, y lo que eso significó. Salir del espacio doméstico y estar en una disputa de poder después de la sanción del voto femenino en 1951, por ejemplo, para construir una lista donde pudo haber 100 mujeres en el parlamento, cuestión que no se volvió a repetir hasta que hubo ley de cupo en 1991. Ese solo movimiento, más allá de que discursivamente no se autodefinían feministas, genera procesos de politización, de pregunta, de cuestionamiento, de reordenamiento con relación a cómo venían los varones construyendo la política, que son muy interesantes.

Y también los podemos revisar al calor de habernos construido, ahora sí abiertamente, como compañeras feministas en los sindicatos. Esa construcción en los Encuentros Nacionales de Mujeres, lo primero que hizo fue sacarnos de la cajita chiquita que teníamos cada una, de nuestro gremio: por ejemplo, en el espacio de las mujeres, la secretaría de igualdad de oportunidades. Y nos puso en contacto con una inmensidad de organizaciones de mujeres y feminismos de otras tradiciones. Y que ese conocernos, ese tejernos en red nos fue, primero, abriendo la mirada, interseccionando la mirada, y después relacionando, construyendo una forma de poder que es esa que ahora ya tenemos con mucha más agilidad, aceiteada. Esa red de un montón de compañeras que entendemos que en soledad y dentro de nuestras organizaciones estamos muy debilitadas, pero que cuando logramos establecer esa alianza estratégica que yo creo que irrumpió fuertemente con Ni Una Menos. Y después en un hito, que para mí es un hito muy significativo, que es el primer paro de mujeres, a partir del femicidio, porque fue agarrar la huelga como una herramienta típica del movimiento obrero, de los trabajadores y las trabajadoras, pero para hablar de violencia. Eso fue una novedad. Y fue una novedad que parte de las que estamos en el marco de los encuentros de mujeres y las redes feministas y de mujeres, que las trajimos adentro de la organización y que adentro nos trajo mucho ruido, porque las conducciones sindicales son las que definen si se va a la huelga o no se va a la huelga. Y nosotras como una alianza de mujeres, nosotras que también somos parte de nuestras estructuras y organizaciones sindicales, resolvimos que era necesario parar y pusimos a debatir al conjunto, a nuestros compañeros, que queríamos la huelga. Entonces, ¿quién se arroga la potestad de llamar a paro? Eso fue todo un proceso muy álgido en un momento en el 2016 que trajo mucho ruido hacia adentro y empezó a cambiar algunas cosas. Y hubo mucha resistencia por parte de las conducciones a abrirse o a entender que un movimiento estaba irrumpiendo con tanta fuerza que podía llamar a paro porque habían matado a una piba. Así que me parece que eso es un hito.

**Que la primera huelga haya sido en torno a la violencia, ¿produjo también impactos internos con relación a las violencias en los sindicatos, en los espacios de trabajo?**

Absolutamente, porque abrió la agenda sobre cómo esa violencia —de hecho, empezó a ser violencias, en plural— se replicaba en cada uno de los ámbitos en que nosotras estábamos circulando. Entonces la violencia era en nuestras casas, y muchas de nuestras compañeras pudieron abrir la violencia que sufrían de manera cotidiana. Pero la violencia también eran las organizaciones, en los lugares que ocupábamos, o que no podíamos ocupar, en la forma en la que se toman las decisiones, en quiénes son los que toman las decisiones, en quiénes son las mujeres autorizadas a participar, quiénes son las mujeres que generan confianza y quiénes no, qué podíamos, qué estábamos autorizadas a decir y que no. Esta situación de fortaleza que pudimos construir en ese armado, como marea, como movimiento, con tanta fuerza, nos trajo también, adentro del sindicato, una sensación de mucha desconfianza. Porque si nosotras podemos, en el movimiento feminista, construir la masividad que logramos construir en la calle, esa alianza estratégica. Nosotras, por ejemplo, en términos de centrales sindicales, en 2016 luego del primer Paro de Mujeres, cuando las centrales acá estaban absolutamente atomizadas, no podían juntarse en una mesa, nosotras nos juntamos y construimos una mesa común, una mesa común donde priorizamos la agenda del movimiento y dijimos: “Vamos a empezar a hablar nosotras” No que siempre hablen quienes son los dirigentes. Y entonces, empezamos a percibir que había que hacer una asamblea. Fuimos todas las compañeras de las distintas centrales a la asamblea. Había que construir la calle. Nos dábamos cuenta que la masividad y la bronca era enorme y que esto iba a ser grande. Y a partir de ahí quedamos en una mesa de trabajo y ya para pensar el 8 de marzo.



Nosotras siempre defendimos que somos las trabajadoras organizadas las que tenemos que protagonizar esa fecha para meter la agenda de las trabajadoras, que era necesario construir la unidad. Aparte, era necesario porque estaba reorganizándose la derecha —que de hecho así fue— con mucha fuerza, para instalarse en Argentina. La verdad que si hay algo que pueda aportar el feminismo, que lo aprendimos en los Encuentros Nacionales de Mujeres, es la unidad. En el Encuentro Nacional de Mujeres de la Argentina confluyen todas las corrientes. De hecho, se ha discutido en distintas oportunidades si teníamos que hacer encuentros feministas, estrictamente, en el sentido más tradicional del término, y la verdad que no, porque esa es la arena más grande en la que uno puede disputar sentidos. Si yo me junto con las que estoy de acuerdo, empiezo a achicar la posibilidad de transformar la realidad. Ahí van compañeras de todos los movimientos, y nos fuimos todas construyendo y transformando al calor de esa masa enorme que es en la que nos convertimos cada año. Me parece que ahí aprendimos a generar consensos, a construir agendas comunes, a pelearnos. Porque lejos de la idea de sororidad, medio romantizada, tenemos tensiones...nunca es armonioso el Encuentro Nacional de Mujeres.

Creo que generacionalmente nuestra generación es un poco bisagra, en el sentido de que venimos de los procesos de la educación popular y más asamblearios. Y también quisimos meter en nuestras propias organizaciones, que sentíamos muy tradicionales y burocratizadas en su formato, quisimos meter otras formas de participación. Nosotras estamos todavía cuestionando fuertemente que hay que repensar la participación de las mujeres al interior de los sindicatos, que no es en igualdad de condiciones. No solo no es en igualdad de condiciones por cuestiones concretas, vinculadas al cuidado, al salario y a que ocupamos menos lugares —ahora vamos por

más, por ejemplo, en ATE vamos por el 50% de los lugares en las próximas elecciones, eso lo conseguimos al calor de este movimiento. No es igual porque venimos con otro formato y acá nos repele un poco. O sea, si vos planteás en una asamblea que circule más la palabra, solo hablan los varones y el resto charla o no habla nada. Hay un montón de cosas que, aunque intentemos modificar, todavía prexisten: ¿qué voces están más valoradas? ¿qué voces están autorizadas? ¿Quién tiene más práctica en el ejercicio de la palabra?

Tomar la palabra es parte de una formación política sindical, porque a las compañeras nos cuesta un montón irrumpir en un espacio de varones, de varones que están acostumbrados a tomar la palabra, a dar mucho tiempo, a eclipsar la palabra. Por el contrario, con las compañeras decimos puntualmente lo que queremos decir, y eso dura tres minutos. Entonces las compañeras me dicen: “Tenés que hablar más”. Claro, es monopolizar la palabra, pero es parte de la escena, porque si no parece que no hablaste. Hay que gritar para que te aplaudan, hay que hacerle el cierre a todo para que venga el aplauso. Es difícil, no venimos de esa dinámica. Venimos de una dinámica de regularnos la palabra para que todas hablen, de no hablar tanto para que otra que no se anime. Hay que hacer un poco y un poco. No quiero ser igual a los dirigentes tradicionales, no voy a serlo, pero algo de eso tengo que tomar para poder interpelar y dialogar en este ámbito. Pero quiero traer lo que aporta el feminismo o bases más assemblearias y eso es incómodo, y es un problema todo el tiempo.

### **¿Qué balance pueden hacer desde los espacios de feminismo sindical de las huelgas feministas?**

La posibilidad de la huelga es muy potente porque enriqueció al movimiento en su conjunto. Primero, porque estos carriles que iban medio en paralelo que eran: el feminismo más tradicional de la Argentina, con todas sus características de los últimos años —digo en los últimos años para volver a traer que las primeras feministas eran sindicalistas, porque esto me parece importante. Me parece que también nos corresponde a nosotras las sindicalistas hacer una revisión sobre todas las sindicalistas que no conocemos su nombre, y todo lo que había pasado en los sindicatos, que hubo un borramiento que tiene que ver con el patriarcado y con el poder. La santa Evita es mucho más funcional que una Evita organizando una territorialidad de mujeres delegadas. Entonces hay algo ahí para revisar: cómo nuestras propias estructuras toman de lo que decimos o de nuestras propias dirigentas o protagonistas históricas lo que más le conviene al statu quo...ahí hay algo para pensar y para hacernos cargo como movimiento sindical feminista.

Pero sí fue muy enriquecedora la posibilidad de la huelga porque entrelazó, metió el campo del sindicato en la lucha feminista. La huelga feminista interpela al movimiento obrero en argentina. O sea, el movimiento obrero organizado y los sindicatos son la herramienta para hacer una huelga y un paro. Para que por lo menos la parte de la clase trabajadora registrada —que cada vez es menos en Argentina— pueda por ejemplo hacer pagos en términos formales. Hay que meter la discusión acá adentro. Y entonces si todo corre por paralelo y si nosotras tenemos que andar disfrazándonos. La verdad que yo durante mucho tiempo en las asambleas de la universidad no

dije que era sindicalista. Sindicalista no era mi identidad, para nada. Pero lo que pasa que yo era una persona precaria que no cobraba el sueldo y me organicé en asamblea y fui delegada sindical. Hay feministas que nos formamos en ese feminismo más silvestre, en términos generacionales. Más silvestre con lo bueno y con lo malo. Lo malo es que somos la generación de los noventa, que entendíamos que la herramienta sindical era la burocracia, que nacimos precarias. Entonces yo, hasta que me enteré que había un convenio —primero no había un convenio colectivo de trabajo— y cuando hubo, ni sabía, porque yo era precaria, pluriempleo, *freelance*. Herramientas de la clase trabajadora no las conozco, pero no por mi tradición silvestre de formación en la universidad, sino porque el mercado, el mundo del trabajo en los noventa fue estructuralmente precarizante.

Por otro lado, al sindicato también le costaba mucho mirarnos. En los sindicatos —no en ATE, pero en otros sindicatos— se debatió si los monotributistas podíamos ser afiliados, como si no fuéramos trabajadores compartiendo con compañeras y compañeros de planta permanente. Entonces yo fui parte de ellos. Nosotros discutimos meses si teníamos que ser autoconvocados y si había que afiliarse a un sindicato o no. Después nos dimos cuenta que nos iban a echar a la mierda. Y nos empezamos a afiliar, pero no por una convicción política, sino por una cuestión de supervivencia.



Entonces ese proceso también nos hizo llegar a nosotras cuestionando y con mirada muy crítica al sindicato. No es que llegábamos a ser parte de la conducción del sindicato. Yo llegué pensando que todos no entendían nada de la precariedad en la que estábamos, que el formato que tenían era viejísimo. A mí no me convocaba para militar el sindicato, me convocaba para militar el Encuentro de Mujeres. Me contuvo organizar una agenda más feminista o de Encuentros Nacionales de Mujeres dentro del sindicato, me contuvo para poder seguir en el sindicato. Si no, me hubiera costado.

Hay otro hito importante, y es lo que nos aportó la economía feminista, porque durante mucho tiempo nos costaba hablar el mismo idioma que el resto en el sindicato. Hablábamos raro, de cosas raras. Entonces, ellas cuando nos traen esto de “Igual salario por igual tarea”, “Hay una brecha histórica en la Argentina entre el salario de los varones y las mujeres”, cuando nos abren a mirar que tiene que ver con el cuidado esta brecha, nosotros pudimos empezar a hablar de cosas que nos pasaban a nosotras, pero hablando de salario.

Y pudimos empezar a gestar una agenda de corte bien sindical: licencias, que es el idioma que conoce todo el mundo, ¿no? pero pensando en una reivindicación feminista. Eso nos dio como una herramienta, así como las compañeras que trajeron la idea del endeudamiento de las economías domésticas nos permitieron bajar a tierra la deuda, con las que había en nuestra experiencia cotidiana.

Me parece que ahí hubo dos aportes, que hicieron posible que las reivindicaciones concretas de las mujeres y diversidades en relación a cómo es tu experiencia vital de cada día se pudieran traducir en el lenguaje del sindicato. Entonces son aportes muy enriquecedores, ya que visibilizan que, estamos debatiendo salario; cuando debatimos tiempo debatimos salario; cuando debatimos licencias, salario; cuando debatimos jardines, lugares de trabajo para garantizar el cuidado, estamos debatiendo salarios.

Y después todo el proceso de pensar la violencia. Los femicidios fueron lo que irrumpe masivamente, el Ni Una Menos y la primera huelga de mujeres por un femicidio generó asambleas en los espacios de trabajo alrededor de esta temática. Asambleas que a nosotras nos desbordaron en términos de estructura sindical. Se juntaban asambleas de mujeres, más allá del gremio, también las que no estaban afiliadas a ningún gremio, por el hecho de ser mujeres conmovidas, por ejemplo, con el asesinato de San Isidro de Lucía Pérez y eso fue muy rico porque, para hablar de violencia ya que, por supuesto, arrancás con los femicidios y luego hablas de violencias en plural y empezás a ver la violencia laboral, violencia política. Eso me parece que estuvo muy potente como proceso también.

**Y en el ida y vuelta ¿qué te parece que los feminismos populares toman de la experiencia sindical?**

Mira, me parece que hablando de tradiciones de las que se nutre y de procesos o de hitos organizativos, por supuesto, que el otro es el de las piqueteras, el 2001, y las asambleas, y cómo



ese proceso de tener que salir de casa porque se acabó el laburo, porque hay que construir una olla comunitaria colectiva fue generando politización. Ahí hay otro hervidero o sembradío de semillas feministas para que las compañeras arranquen poniéndose al hombro el cuidado de la organización comunitaria, por una cuestión de subsistencia, pero que empiecen a construir la pregunta sobre ¿qué lugares ocupamos?, ¿por qué ocupamos estos lugares?

Yo integro la CTA autónoma, la CTA como tradición, que es una central de nuevo tipo, que arranca pudiendo decir que la clase trabajadora no depende de tu patrón, de que seas un asalariado de tal rama, sino que, quien vive de su trabajo, o de su no trabajo y tiene que generárselo, inventárselo, como pasó en Argentina, es parte de la clase trabajadora. Nosotros somos una central que alojamos desocupados en su momento. Ese proceso que me parece que fue muy potente: central de nuevo tipo, que abre, después va tomando caminos. La central continúa siendo un camino posible, pero claro, esos desocupados se fueron construyendo experiencias organizativas de construcción de trabajo. Y hoy más claramente se autodefinen trabajadores y trabajadoras. Esas compañeras que son trabajadoras, claro, son trabajadoras en otras condiciones —sin salario concreto, sin derechos laborales conquistados. Nosotros y la clase trabajadora en general no puede ya dejar de ver primero, que somos una clase en extinción, los asalariados formales. Con lo cual, si vos querés transformar la realidad política de Argentina, no organizar un sector que es mayoritario en términos de clase es no viable. El proceso de la intersindical debatió y alojó a las compañeras de la economía popular. Y fue un salto cualitativo. Por más que por mucho tiempo las compañeras sintieron que están siempre actuadas y haciendo fuerza para entrar en igualdad de condiciones, un lugar donde están las referentas con cargos más altos de las centrales obreras de Argentina, que siente en igualdad de condiciones a las compañeras organizadas de la economía popular, en términos de movimientos sociales es muy potente. En términos simbólicos. Y que, en la calle, cuando hay que pensar porque, para construir la unidad de acción y el equilibrio de fuerzas, nosotras hicimos cosas... medimos la calle para las banderas midieran lo mismo, en un momento, para estar todas en igualdad de condiciones, en ese frente sindical, las compañeras de la economía popular. Y eso fue un gesto que construimos a partir de esta idea de que trabajadoras somos todas, que es una de nuestras consignas organizadoras. Entonces, no solo trabajadoras somos todas en relación al trabajo doméstico, de cuidados y no remunerados, sino trabajadoras somos todas independientemente de la rama o de ser quienes estamos generando nuestro propio trabajo.

Por supuesto que aquello que parecía en la pandemia que se venía la panacea y que, viendo la necesidad de la reproducción de la vida, del cuidado de la vida, había convertido en esenciales a muchas de nuestras compañeras trabajadoras comunitarias. Que se habían dado cuenta que el trabajo de limpieza de los barrios, el acompañamiento de las personas mayores, el cuidado de les niñes que no están en dispositivos formales de cuidado, los comedores, el acompañamiento de situaciones de violencia de género a las que el Estado no llega, y esa capilaridad que mostramos las organizaciones sociales iba a ser reconocido como trabajo...bueno, duró lo que duró la pandemia. Pero ese trabajo hace posible la reproducción de la vida. Lo vimos. Ahí nos dimos cuenta que era evidentemente así, que aquello que decíamos, que parecía todavía medio una entelequia, era concreto. Sin ese trabajo cotidiano que hicieron muchas compañeras de estas en

cada barrio, imagínate, llevar agua, trasladar medicación, permitir el ingreso de personas que necesitaban salir sí o sí a ser aisladas.

### **¿Qué sería hoy, después de la pandemia, una huelga de cuidados? ¿qué demandas tendría que tener?**

En un momento donde el mundo cayendo a pedazos, pararlo se volvía una contradicción en algunas cuestiones. Nosotras fuimos avanzando de manera fragmentada. Sindicalmente, construimos la demanda de licencias, de reintegro, de pedidos de servicios de cuidado. Comunitariamente, la posibilidad de establecer la necesidad de infraestructura para desplegar cuidados, de reconocer el cuidado que ya se está dando, pero jerarquizarlo, porque en la Ciudad de Buenos Aires, en la ciudad más rica de Argentina, hay jardines públicos con una inversión de recurso público muy grande y hay jardines comunitarios con dos monedas, en situaciones de mucha precariedad. Nosotros creemos que esas experiencias que salieron a cubrir lo que el Estado no estaba dando, tienen ahora que ser jerarquizadas por el Estado, en términos de formación, infraestructura. Entonces construimos esas demandas vinculadas al cuidado y también vinculadas a la población mayor. La ciudad de Buenos Aires es una ciudad con población envejecida, o sea, acá hay muchas personas grandes que viven solas con una jubilación. Imposible. Y los servicios de cuidado son escasos e inexistentes, o el deterioro de las personas por la falta de servicios de cuidado es tal que cuando interviene el Estado esas son personas muy deterioradas.

Lo que nos pasa ahora en términos concretos como movimiento feminista, y por eso la agenda de cuidados queda un poco eclipsada, es que estamos en un contexto de ajuste, estamos en un contexto de recesión en términos de demandas, y volvemos a sentirnos en resistencia. Y la agenda de cuidados queda como de ofensiva, como si en este momento hablar de cuidados. En la ciudad de Buenos Aires, un salario es un alquiler, el 50% de quienes trabajamos en la Argentina cobramos salarios que son menos de 500 dólares: 130 mil pesos. Un alquiler vale cien mil pesos en la ciudad de Buenos Aires, dos ambientes. En este esquema de defensa de la paritaria, para que la paritaria no corra atrás de la inflación, de defensa de los precios porque no accedemos al alimento mínimo, de defensa de los planes sociales, ya que hay compañeros que no tienen otro ingreso; estamos hablando de ingresos de 33 mil pesos eh, parece que hablar de cuidados es ilógico. Ahora la realidad es que parece que es una agenda de ofensiva para otro tiempo.

Pero en realidad no porque yo soy trabajadora en la ciudad de Buenos Aires, el promedio de salario son 130 mil pesos, menos de quinientos dólares. Nadie vive con esa plata en la ciudad de Buenos Aires, así que mis compañeras de trabajo tienen dos y tres empleos. Pero aparte, por la edad que tenemos, muchas de nosotras tenemos pibes chicos, todas pagamos servicios de cuidado. Por lo menos si conseguís, tenés la suerte de conseguir vacantes en el servicio público, después no te alcanza el tiempo para ir a buscarlos porque no llegás del trabajo. Entonces, siempre hay inversión en cuidado. Nosotras cobramos menos que nuestros compañeros, o quienes tenemos hijos cobramos menos, siendo varones o mujeres tenemos un salario pauperizado con

relación a otros, que lo tienen pauperizado, pero no tienen que hacer esa inversión en cuidados. Y el tiempo ya no cierra más. O sea, la ecuación del tiempo no cierra más porque en el marco del pluriempleo la ecuación del tiempo también se asfixia. E impacta mucho en la participación de nosotras en la política para construir las demandas de cuidado, en mi trabajo ya no podemos armar casi reuniones para debatir lo que nos está pasando porque se termina la reunión de equipo y se van todas corriendo al otro laburo. Entonces en ese esquema de temporalidad asfixiada por pluriempleo, con salarios tan bajos, construir organización no es fácil.

### **¿Qué prioridades políticas tendrán los feminismos sindicales en este año de profundización de la crisis socioeconómica y contexto electoral de Argentina?**

Este es un año de elecciones, es un año en el que, dada la crisis económica, el proceso de endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional, hay un alto escepticismo y desilusión en relación con lo que esperábamos que sucediera en el marco de este gobierno. Nosotras somos parte de un campo popular que logró construir unidades de acción en el marco de mucha fragmentación y atomización, el primer paro a Macri se lo hicimos las mujeres en unidad de acción. Y siempre nos enorgullecemos de decir que les mostramos un poco el camino a los compañeros, para decirles hay que juntarse porque vienen por nosotros, por nosotras, por nosotres.

Y en ese esquema se construyó un proceso de frente electoral, de espacio amplio que pudiera, primero, unirse por el espanto; segundo, unirse por una inteligencia de supervivencia básica: vienen por nosotros. Hay que poder sacar a la derecha de la Argentina. Ese frente electoral es complejo porque tiene dentro muchas vertientes, corrientes. Creemos que fue muy positivo porque sí frenó un proceso que venía a instalar una derecha para que se quedara. Y lo frenó con la resistencia popular y lo frenó también en la calle, con los feminismos, con la resistencia a la reforma previsional. Acá hay un movimiento obrero muy fuerte y hay conquistas que no va a ser fácil desinstalar, vamos a estar en la calle dando batalla con relación a eso.

El problema es que se quedó muy corta esa experiencia porque se tomaron definiciones que nosotras creemos —en este sentido más de nuestra organización— que hubo decisiones que había que haber tomado en el momento que estaba más fortalecida la experiencia del Frente, que había ganado para frenar a la derecha, que no se tomaron a tiempo. Después vino la pandemia, lo cual también fue muy difícil para el gobierno, afrontar la crisis que implicó la pandemia. Y también es cierto que la afrontamos mucho mejor que un montón de países de la región, en términos sanitarios y sociales, hubo respuestas concretas a los sectores que se estaban quedando más caídos y más fuera de posibilidad de tener ingresos.

Sin embargo, la crisis económica que se instaló es enorme. Y ahora ¿qué pasa? Ahora, de hecho, estamos construyendo el 8 de marzo de este año. La estamos construyendo las compañeras que somos parte del Frente de Todos, también con el bloque intersindical, y nosotras vamos a defender que la derecha no avance. Queremos defender una experiencia frentista de campo popular. Creemos que tienen que tener más peso las reivindicaciones históricas. Este es un

gobierno peronista, tiene que redistribuir la riqueza. Nosotros necesitamos que el salario, que los ingresos sean una disputa, la economía en Argentina crece y los salarios decrecen; o sea, de la porción de la torta cada vez tenemos menos quienes somos trabajadores en Argentina, ¿quiénes se están enriqueciendo, qué sectores son los que se enriquecen?

En un momento de mucha crisis en términos de extractivismo, la sensación es que, o ponemos un freno o se llevan todo, si algo de eso no sucede va a ser muy complejo. Dentro del campo popular que está pensando en esta idea frentista para frenar a la derecha existen las corrientes que defienden la soberanía, la distribución del ingreso. Nosotros queremos fortalecer ahí. La realidad es que, como siempre, el desencanto social es muy bien aprovechado por la derecha. Entonces, como en el resto de los países de la región, y acá en particular, crece una idea de escepticismo, de desvirtuar la política como herramienta, que cierra siempre por derecha. Entonces el panorama es preocupante en ese sentido.

La derecha se reorganiza, construye un relato que contiene a los sectores que están enojados, o que esperaban otra cosa. Hay sectores que no van a votar a la derecha, pero tampoco tienen entusiasmo con lo que aparece como posibilidades desde la izquierda o el campo popular. Eso también es un problema. Y desde el campo popular, hace falta abrirse a la participación, ser más generosos, pensar que un Frente debería haber sido un Frente. Si al kirchnerismo más tradicional no le alcanzaba y necesitó salir a buscar compañeros que eran compañeros de militancia... Bueno, eso que les hizo falta salir a buscar tiene que tener peso en la participación, en las voces y en las decisiones también. No es que te voy a buscar para las elecciones y después nos cerramos entre nosotros y las mesas son cada vez más... Ese proceso frentista que a mí me hubiera gustado... el proceso frentista que alguna vez tuvo Uruguay, ese proceso frentista acá todavía no lo pudimos construir y amasar en la realidad.



**¿Crees que los feminismos pueden hoy nuevamente impulsar un proceso de unidad y articulación de fuerzas populares en Argentina?**

En las primeras reuniones para construir el 8 de marzo aparece el balance y la preocupación por la merma en la participación por el desencanto. Aparece también la memoria viva, fresca, de lo que significó el movimiento feminista en términos de revitalizar la política. Y empiezan a aparecer voces críticas a cómo nos fuimos encerrando, a lo largo de estos años. También, con algo que tendremos que ir debatiendo y entendiendo un poquito ahora: ¿qué le pasa al feminismo cuando se institucionaliza? Porque pasaron cosas.

Pero también apareció que volvemos a poder estar en unidad, y mirá que estamos bastante peleadas, es un momento de mucha crisis y mucha tensión de miradas. No hay duda de que tenemos que estar en unidad. Nos está llevando un montón más de reuniones que antes, pero ninguna se baja de que la unidad de las compañeras es por donde hay que ir, y que si eso no se construye lo más probable es que se instale nuevamente la derecha en Argentina.

**¿Qué experiencias y aportes tuvieron en articulaciones de redes transfronterizas desde los feminismos sindicales?**

A mí me parece que el encuentro con compañeras activistas o de organizaciones sindicales de otros países se dio como se dio la construcción del feminismo, en nuestro movimiento. Nosotras establecemos una red que casi que es clandestina al principio, nos vamos encontrando en espacios como alternativos. Yo fui construyendo una agenda de compañeras sindicalistas a partir del proceso de *Ni Una Menos*, por ejemplo. Compañeras que nos fueron vinculando con lo que iba pasando en otros países, que era parecido a lo que nos pasaba y empezamos a intercambiar esa experiencia. Y después me las encontré en el sindicato. Nos pasa que, si bien de los espacios internacionales participan compañeras sindicalistas desde siempre, con reivindicaciones muy importantes, para nosotras hay saltos que pudo dar ese movimiento internacional a partir de lo que construimos los feminismos en la calle, por ejemplo. Ahora estábamos nosotras trabajando profundamente con el Convenio 190. El Convenio 190 salió en el marco de la marea sindical. Es un proyecto que llevaba muchos años, pero con la fuerza que cobró el feminismo y la huelga de mujeres y la revuelta de mujeres, a semejante escala, en muchos países, se pudo poner en discusión algo que antes venía frenado. Nosotras creemos que lo que se pueda mover se va a mover en la calle y construyendo correlación de fuerzas. Y nos gustaría mucho tener en lugares estratégicos en términos internacionales, compañeras feministas nacidas en la calle, que eso es un proceso que se va dando porque nos vamos formando, ya que hoy en día son áreas superestructurales, lejanas al cotidiano del sindicato. En mi caso, que soy una compañera militante feminista de base, que fue llegando a lugares por ahí de conducción, pero desde esa tradición más de feminismo de base, algo que todavía hay que seguir tejiendo. Creemos que muchas compañeras que construyeron el movimiento, o esta última ola, o la última marea sindical, deberíamos estar pudiendo protagonizar algunas discusiones.